

Las luchas por el futuro: víctimas y expertos frente a tres infraestructuras conmemorativas

The struggles for the future: victims and experts in the face of three commemorative infrastructures

As lutas pelo futuro: vítimas e especialistas face a três infraestruturas comemorativas

Diego Zenobi

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina

RESUMEN

En la actualidad, los eventos críticos suelen dar lugar a espacios conmemorativos que recuerdan lo sucedido. En este trabajo propongo un abordaje de las infraestructuras conmemorativas producidas como consecuencia de un incendio ocurrido en Buenos Aires en 2004 durante un concierto de rock en el que murieron 194 jóvenes. Este artículo se basa en un extenso trabajo de campo llevado a cabo en el movimiento de demanda de justicia conformado por sobrevivientes y familiares de los fallecidos, así como en el análisis de fuentes secundarias (materiales de prensa, documentos, etc.). Identifico y reconstruyo las disputas que se dieron durante un largo período de quince años en relación a tres espacios: el Santuario, la Plaza de la Memoria y el Memorial. Abordo tanto el papel de las víctimas, así como el de expertos y profesionales, tales como arquitectos, psicólogos y políticos. Analizo los procesos conflictivos en el marco de los cuales aquellas infraestructuras fueron construidas, transformadas, destruidas. Si bien desde los estudios sobre memoria se ha analizado este tipo de espacios indagando en las luchas por el sentido del pasado en ellos representado, aquí sostengo que las disputas sobre las infraestructuras no expresan tanto luchas por el pasado, sino, más bien, luchas por el futuro: luchas por los caminos que debía tomar el movimiento para alcanzar justicia y lograr que fueran condenados los responsables del incendio.

Palabras clave: Infraestructuras, Expertos, Víctimas, Memoria.

Recebido em 5 de dezembro de 2024.
Avaliador A: 13 de fevereiro de 2025.
Avaliador B: 13 de março de 2025.
Aceito em 18 de junho de 2025.



ABSTRACT

In our contemporary world, critical events often give rise to commemorative spaces that remember what happened. Here I propose an approach to the commemorative infrastructures produced as a consequence of a fire that occurred in Buenos Aires in 2004 during a rock concert in which 194 young people died. The article is based on extensive fieldwork carried out in the movement for justice made up of survivors and relatives of the deceased, as well as on the analysis of secondary sources (press materials, documents, etc.). I identify and reconstruct the disputes that took place over a long period of fifteen years around three spaces: the Sanctuary, the Plaza de la Memoria and the Memorial. I analyse the role of the victims as well as that of experts and professionals such as architects, psychologists and politicians. I address the conflictive processes in the framework of which these infrastructures were built, transformed and destroyed. While memory studies have analysed these kinds of spaces by addressing the struggles for the meaning of the past represented in them, here I argue that the disputes surrounding those infrastructures do not so much express struggles for the past but rather struggles for the future: struggles over the paths that the movement should take to achieve justice and ensure that those responsible for the fire were condemned.

Keywords: Infrastructures, Experts, Victims, Memory.

RESUMO

Em nosso mundo atual, os eventos críticos geralmente dão origem a espaços comemorativos que lembram o que aconteceu. Aqui proponho uma abordagem das infraestruturas comemorativas produzidas como consequência de um incêndio ocorrido em Buenos Aires em 2004 durante um show de rock no qual 194 jovens morreram. O artigo se baseia em um extenso trabalho de campo realizado no movimento por justiça composto por sobreviventes e parentes dos falecidos, bem como na análise de fontes secundárias (materiais de imprensa, documentos, etc.). Identifico e reconstruo as disputas que ocorreram durante um longo período de quinze anos em torno de três espaços: o Santuário, a Plaza de la Memoria e o Memorial. Analiso o papel das vítimas, bem como o de especialistas e profissionais, como arquitetos, psicólogos e políticos. Abordo os processos conflituosos no âmbito dos quais essas infraestruturas foram construídas, transformadas e destruídas. Embora os estudos de memória tenham analisado esses espaços abordando as lutas pelo significado do passado neles representado, aqui argumento que as disputas em torno dessas infraestruturas não expressam tanto as lutas pelo passado, mas as lutas pelo futuro: lutas sobre os caminhos que o movimento deve tomar para obter justiça e garantir que os responsáveis pelo incêndio sejam condenados.

Palavras-chave: Infraestruturas, Especialistas, Vítimas, Memória.

INTRODUCCIÓN

Durante mi trabajo de campo realizado con los sobrevivientes y familiares de los jóvenes fallecidos en un incendio ocurrido en Buenos Aires en 2004, solía recorrer, observar y vivir el espacio conocido como “el santuario”. Se trataba de una precaria construcción realizada de forma espontánea por los parientes y amigos de los muertos que rebasaba de muestras de afecto, tales como flores, poesías, dibujos, imágenes religiosas, etc. Esta infraestructura conmemorativa bloqueaba el tránsito vehicular que antes circulaba sobre la calle en la que estaba emplazada, lo cual reformuló la circulación de la zona y generó por ello numerosos conflictos y debates. A su lado, la “Plaza de la memoria” integraba junto a ese santuario un espacio que era el epicentro de una gran vida social, ya que funcionaba como punto de reunión y encuentro del movimiento de lucha que, mes a mes, organizaba una gran movilización pública demandando justicia por lo sucedido.

Alrededor de veinte años después de haber frecuentado aquellos lugares, casi de casualidad, me encontré frente a otra infraestructura conmemorativa relacionada con el incendio, en una plaza pública ubicada a pocas cuadras de aquel espacio: se trataba del “memorial”. El memorial es un gran faro de color óxido, iluminado por un potente reflector, rodeado por un friso de mármol con los nombres de los fallecidos grabados en él. A diferencia de las sensaciones de vitalidad y movimiento a las que me remitían el santuario y la Plaza de la memoria, el memorial me llenó de tristeza, puesto que estaba en estado de cuasi abandono, ya que nunca llegó a constituirse en un espacio social significativo para las víctimas.

En este trabajo rastreo las ambigüedades y tensiones surgidas a lo largo de un proceso social y político durante un período de más de quince años, que va desde la creación del primer santuario hasta la construcción del memorial. Exploro los procesos conflictivos de los que participaron no solo las víctimas, sino también otros actores, expertos profesionales, tales como arquitectos, psicólogos y políticos. En el marco de estos procesos aquellas infraestructuras conmemorativas fueron construidas, utilizadas, transformadas y destruidas.

*

Diversas disciplinas tales como la geografía, la sociología o la antropología social han considerado a las tragedias, catástrofes y desastres como la consecuencia del encuentro entre el azar y ciertas condiciones de vulnerabilidad preexistentes. Desde ese punto de vista, se trata de situaciones que son producto de la acción humana. Si en un cierto sentido son construcciones sociales, ello se debe a que a partir de sus opciones de desarrollo socioeconómico y urbano las sociedades contribuyen a crear las condiciones de vulnerabilidad. Estas condiciones conducen a que ciertos fenómenos tengan consecuencias catastróficas; por ejemplo, una lluvia incesante

que cae sobre un humilde asentamiento establecido en una zona inundable. Si esas lluvias causan una inundación catastrófica con miles de muertos, esto se debe menos al fenómeno natural de las precipitaciones y más a la acción humana que ha conducido a que sectores sociales excluidos, pobres y marginados, se establezcan en un espacio riesgoso. De esta manera, aunque las tragedias son vistas como “naturales”, son consecuencias de la acción humana que hace posible el encuentro entre aquello que entendemos como azar y vulnerabilidad.

Hay otro sentido, complementario y estrechamente relacionado con lo anterior, en el que aquellas situaciones pueden ser consideradas como productos humanos. Desde aquí, se las considera de ese modo en tanto y en cuanto el carácter trágico de un evento es consecuencia de un proceso colectivo de elaboración: este sentido la cualidad crítica de ciertos eventos no existe independientemente de los medios interpretativos que la identifican de ese modo (Visacovsky, 2010). Por lo dicho, una catástrofe no existe como tal sino es por medio del trabajo colectivo de definición de ese evento como una “catástrofe”. A fin de recomponer el escenario en que se da ese proceso debe abordarse el ensamble de producciones artísticas, religiosas, científicas, políticas, etc., que participan de la construcción de la catástrofe como un evento significativo (Revet, 2006).¹

En este caso, este artículo se centrará en de un incendio ocurrido en la capital argentina en 2004 durante un concierto de rock. Miles de asistentes no pudieron escapar de allí, puesto que no había salidas de emergencia habilitadas a tal efecto. A causa de haber respirado el aire envenenado, fallecieron 194 jóvenes. Durante los meses siguientes al hecho se conformaron cinco grupos diferentes que agrupaban a cientos de víctimas que sostenían diversas orientaciones ideológicas y políticas. Mantenían diferencias sobre cómo llevar adelante la lucha: unos proponían un camino enfocado en lo jurídico, mientras que otros preferían la acción directa, unos estaban más cerca de militantes de partidos políticos de izquierda y de sobrevivientes, otros preferían mantener lejos “la política” y sólo aceptar a padres y madres de los muertos en sus grupos. El conjunto de esos grupos llevó como nombre “movimiento Cromañón”. El santuario siempre generó tensiones tanto al interior del movimiento Cromañón entre quienes pensaban que debía levantarse y abrirse el tránsito vehicular y quienes se oponían,² además de

¹ Algunos textos que sintetizan los aportes realizados sobre el tema se han centrado en la problematización de las “crisis” (Visacovsky, 2010), otros proponen un programa para el estudio de los desastres (Oliver Smith; Hoffman, 2002), mientras que hay trabajos que sistematizan los aportes más relevantes sobre el tema (García Acosta, 2021) y otros abonan una perspectiva crítica sobre estas miradas (Barrios, 2017).

² Los materiales de mi investigación fueron producidos en el marco de un trabajo de campo de casi tres años en este movimiento de lucha. Sin embargo, este artículo aborda un período mucho más amplio, de quince años, por lo que también he apelado al análisis de materiales de prensa y he releído registros de campo y entrevistas realizadas al inicio de mi trabajo en terreno. En particular, la reflexión sobre el papel de los expertos que aquí despliego no había sido tenido en cuenta en mi investigación original, permaneciendo esos materiales como “datos crípticos” (Holy, 1984) que sólo pude hacer inteligibles cuando, en una etapa posterior a mi investigación original ya concluida,

los conflictos entre los vecinos de la zona, el gobierno de la ciudad, las empresas de transporte, etc.

El reciente interés antropológico por las infraestructuras como punto de vista desde el que estudiar lo contemporáneo (Harvey *et al.*, 2016; Larkin, 2013) permite acercarnos a los fundamentos que hacen a la materialidad, a los proyectos y deseos de las personas, y al modo en que son socialmente valoradas. Respecto a las infraestructuras conmemorativas se ha destacado que son fundamentales, por ejemplo, para crear comunidad e identidad (Anderson, 1991; Margry; Sanchez Carrretero, 2011; Nora, 1989). Algunos trabajos que han abordado la relación entre las infraestructuras conmemorativas y los desastres desde la antropología se han ocupado del Hiroshima Peace Memorial Museum (Naono, 2005), del llamado Ground Zero (Sather-Wagstaff, 2011) o del Berlin Holocaust Memorial (Sion, 2014). En el caso de América Latina, desde mediados de la década del noventa, se han consolidado políticas públicas de memoria relacionadas especialmente con la violencia política y con nuestro pasado dictatorial. Las mismas han constituido un buen escenario para analizar las llamadas “luchas por el pasado” (Jelin, 2017) orientadas a consagrar e institucionalizar ciertas interpretaciones sobre aquellos sucesos. Los trabajos sobre estos temas han mostrado las tensiones que pueden surgir en la definición de cuáles son los períodos temporales que deben verse reflejados en sitios y monumentos, cuáles son los grupos que deben ser reconocidos como víctimas (y cuáles no) y cómo deben ser representados estéticamente los hechos y sus protagonistas (Catela Da Silva, 2014; Vecchioli 2013).

En muchos de estos casos las infraestructuras conmemorativas son no solo un lugar de recogimiento sino que también condensan cuestiones relativas a la búsqueda de justicia y de responsables por lo sucedido (Baez Ullberg, 2013), constituyendo al mismo tiempo tanto un espacio de “dolor” como uno de “lucha”. Tal es el caso del santuario que durante más de diez años mantuvo la calle cerrada ante todos los intentos del gobierno local por reabrirla. Aquí sostengo que las disputas y tensiones que analizo no guardan relación tanto con las “luchas por el pasado” –esto es, con las diferentes formas de interpretar el incendio ocurrido y de los intentos por legitimar esas versiones–, sino que se trata más bien de luchas por el futuro –esto es, de luchas por los caminos que debía tomar la lucha pública para alcanzar justicia y lograr que los responsables fueran condenados finalmente.

mi pregunta sobre el movimiento político se transformó en una pregunta por los profesionales y especialistas que participan en lo que llamamos “producción social” de las víctimas en el mundo contemporáneo (Zenobi, 2023).

INFRAESTRUCTURAS CONMEMORATIVAS EN DISPUTA: EL SANTUARIO Y LA PLAZA DE LA MEMORIA

Los memo-paisajes (Baez Ullberg, 2013) surgen de un proceso social que transcurre en historias escritas, en imágenes, en paisajes y lugares, tanto en ámbitos íntimos y domésticos como en lugares y monumentos públicos. Al final de mi trabajo de campo pude conocer los espacios de la vida cotidiana de las familias de los jóvenes fallecidos en el incendio de Cromañón. Viajar a sus barrios, entrar a sus casas, conocer sus habitaciones y espacios íntimos me permitió encontrarme con una diversidad de espacios memoriales instalados en esos hogares (Bermúdez, 2020). En estos espacios existen murales dibujados en paredes con retratos de la persona fallecida, con mesas y rincones del hogar repletos de velas, sahumerios y fotos familiares e, inclusive, pude conocer las habitaciones de esos adolescentes que, algunos años después de su desaparición física, aún estaban intactas.

El santuario de Cromañón es de una naturaleza diferente a la de estos santuarios íntimos, domésticos. Tuvo su origen cuando, apenas ocurrido el incendio, la justicia ordenó cerrar con vallas la calle de acceso al local con el objetivo de mantener a resguardo las pruebas para la causa penal. Sobre esas vallas y sobre el asfalto mismo se comenzaron a acumular muestras de afecto que fueron tomando cada vez más cuerpo. Allí había zapatillas ennegrecidas por el humo del incendio, fotos, flores, velas, poesías, etc. Con el objetivo de resguardar esas muestras de afecto, un grupo de familiares y sobrevivientes del incendio construyó un precario cobertizo de chapa iluminado con la luz del alumbrado público. Así fue como sobre la calle por la que antes circulaba el tránsito de vehículos comenzaba a conformarse lo que luego sería conocido como “el santuario”. Sobre la calle en que el mismo está emplazado se ubicaron los cuerpos que se retiraban del lugar luego del incendio y se realizaban las tareas de reanimación. En los casos en que eso ya no tenía sentido, los óbitos eran alineados uno a uno sobre el asfalto conformando una conmovedora escena de muerte masiva.

Tal como puede verse en la Foto 1, el santuario está encabezado por una consigna pintada en negro: “El santuario de nuestros ángeles del rock 30-12-04. Nunca más cromañón”. En mis primeras visitas al santuario me impresionaba la gran profusión de objetos ubicados sobre el piso o que cuelgan del techo. Entre los mismos se destacan cuadros alegóricos pintados a mano por parientes y amigos, zapatillas, collares, banderas y remeras de grupos de rock o de equipos de fútbol, rosarios, velas, flores, santos, vírgenes, botellas vacías de cerveza, poesías, etc. También pueden leerse consignas escritas a mano que hacen referencia a la responsabilidad del entonces alcalde de la ciudad, tales como “Ibarra asesino” o bien a la del gerente del local, “Chabán asesino”. Ocasionalmente está escrito el nombre de algunos de los jóvenes muertos

seguido de términos tales como “asesinado” o “masacrado”. Las personas que se acercan tocan las fotos, lloran, se persignan.

Foto 1. El santuario



Fuente: www.lapatriadaweb.com.ar. Acceso en: 8 dic. 2024.

Junto a la noción de infraestructura, cabe colocar la de movilidad: este cruce nos permite comprender las perturbaciones y los cambios experimentados durante las situaciones críticas (Addey *et al.*, 2021). Habitualmente diseñada para permitir la conectividad, caminos, puentes, rutas, la infraestructura vial de la ciudad se vio transformada en otra con la llegada del santuario: el bloqueo que se produjo en la calle contribuyó a la desconexión transformando esa calle previa por la que circulaban once líneas de colectivos, además del intenso tránsito de taxis y automóviles particulares, en un espacio exclusivamente peatonal. Entonces, esta infraestructura conmemorativa no solo está conectada con el recuerdo de los fallecidos, sino también con la lucha ya que funciona como expresión de protesta. Apenas instalado el santuario, los vecinos de la zona señalaban, como veremos más adelante, que sus propiedades habían perdido valor por la cercanía del memorial y afirmaban que, por no tener control ni guardias de seguridad por las noches, el santuario servía como protección para delincuentes y personas en situación de calle. También las empresas de colectivos ejercieron una fuerte presión al señalar que el desvío y cambio del recorrido de los ómnibus sufrían pérdidas económicas.

Entonces, en el marco de una lucha política que duró muchos años en reclamo de justicia, mantener el santuario en su lugar fue una demostración de fuerza y presión del movimiento para

exigir justicia frente al Estado.³ Su relevancia lo transformó en el punto de encuentro en el que se reunió el movimiento todos los días 30 de cada mes, entre 2005 y 2008, para dar inicio a sus grandes movilizaciones que finalizan en la Plaza de Mayo, sede del gobierno nacional, o en la sede de gobierno de la ciudad.

Sin embargo, aquel espacio al que se llama “santuario”, en realidad está conformado por dos espacios: uno es el santuario propiamente dicho, el que corta la calle, y el otro espacio es la Plaza de la Memoria. En 2005, el Gobierno de la ciudad intentó solucionar “el problema” que representaba el corte de la calle, reemplazando el santuario por esa plaza. A diferencia del santuario que se ubica sobre la calle, cortando el tránsito, la Plaza de la Memoria está ubicada a su costado, sobre lo que antes era una ancha vereda. La misma fue construida meses después del incendio por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

La primera vez que ingresé a la Plaza tuve una sensación particular al tener que atravesar un enorme portón de seguridad que es abierto durante el día por un cuidador que se ocupa del lugar. En un cartel de metal ubicado sobre ese portón se lee “En memoria de los 194 ángeles masacrados en Cromañón seguimos pidiendo justicia y verdad para que descansen en la paz que se merecen”.

Al ingresar al amplio rectángulo de unos 30 metros por 10 metros, se observa que es un espacio enteramente de cemento, del mismo estilo de otras plazas que se construyeron a fin de recordar algún acontecimiento traumático. En este recinto a la derecha puede verse una larga pared blanca que comienza con un cartel de grandes dimensiones, que dice: “A los que el cielo no pudo esperar”. Allí están las fotos de los jóvenes fallecidos con sus nombres ploteados sobre letras de molde, en un formato estandarizado. No hay carteles políticos ni grafitis o carteles de protesta, pero en cambio abundan las flores, las cartas, las fotos, etc., como muestra la Foto 2. Al final de la Plaza hay una imagen de la conocida obra de Miguel Ángel, *La Piedad*, que representa una virgen con un niño moribundo en los brazos. Un camino de piedras pequeñas, rodeado de maceteros con flores, bordea esa pared y conduce hasta un espacio en el que hay una mesa de cemento con un techo que ofrece resguardo de la lluvia y el sol. Al llegar el atardecer, las potentes luces que brinda el alumbrado instalado especialmente para la plaza realzan el aspecto prolijo y cuidadosamente diseñado del lugar. En aquel púlpito se realiza el oficio ecuménico previo a todas las marchas del movimiento Cromañón los días 30 de cada mes. En el mismo brindan sus oficios un cura, un rabino, un pastor evangélico y un imán musulmán. Antes de dar comienzo al oficio, algunos familiares leen los nombres de los chicos

3 Uno de los objetivos del movimiento fue lograr la destitución del jefe de gobierno de la ciudad Aníbal Ibarra y el encarcelamiento de los supuestos responsables del incendio: los funcionarios de las aéreas de control del municipio, los músicos de la banda de rock que promovía el uso de pirotecnia y los dueños del local. En 2006 Ibarra fue destituido mediante un proceso de juicio político.

en voz alta. Los presentes, habitualmente unas cincuenta personas, responden “¡Justicia!” luego de la mención de cada uno.

Foto 2. La Plaza de la Memoria



Fuente: www.lanacion.com.ar. Acceso en: 10 dic. 2024.

Así, el santuario y la plaza conforman un cierto complejo espacial en el que se despliegan relaciones sociales particulares vinculadas tanto al recuerdo y conmemoración de los fallecidos como a la lucha en demanda de justicia. Ambos espacios conviven uno al lado del otro, conformando un lugar en el sentido antropológico del término, un espacio histórico, identitario y relacional en el que los miembros de un grupo social particular están en relación, se reconocen entre sí y se identifican con una historia común (Augé, 1994).

Debido a que conforman un espacio común que está asociado al movimiento Cromañón, desde la mirada externa el santuario y la Plaza de la Memoria son la misma cosa. Sin embargo, el santuario y la plaza constituyen dos infraestructuras conmemorativas que muestran diferentes formas de hacer, de considerar la lucha, su presente y su futuro. Después de varios meses de asistir a esos puntos de encuentro, pude notar que las víctimas distinguen claramente entre ellos: no todos los familiares circulan por ambos espacios (Isacovich, 2009). Algunas personas cuidan y limpian el santuario pero no entran a la plaza; otros van a las misas que se realizan en la plaza, pero no al santuario, y no están allí las fotos de sus hijos. Algunos grupos de víctimas prefieren participar del espacio conmemorativo que no interrumpe el tránsito, mientras que otros preferían la intervención directa sosteniendo el corte del tránsito.

De un modo similar a las disputas por la imposición de una memoria legítima que se dan en el caso de otros eventos socialmente definidos como trágicos (Revet, 2006), podemos ver aquí una distinción entre espacios y formas conmemorativas diferentes que conviven como

parte del mismo movimiento de demanda de justicia. Como bien han señalado Palacios y Rodríguez (2013), la Plaza de la Memoria expresaba una disputa con el santuario en lo que hace a las formas legítimas, pero sobre todo la infraestructura conmemorativa cristalizaba dos formas diferentes de llevar adelante la lucha por justicia.

ARQUITECTOS, FAMILIARES: LA PROYECCIÓN DEL MEMORIAL

Durante los años que estuve presente en la vida cotidiana del movimiento, fui testigo de las numerosas ocasiones en que se produjeron debates sobre “qué hacer con el santuario”. Algunos familiares pretendían abrir la calle cortada levantando ese espacio, y otros se oponían. Entre los primeros se encontraban Javier y Ariadna que son padres de una joven fallecida en el incendio y forman parte de uno de los grupos conformados por familiares de los muertos. Del mismo modo que con el resto de los familiares, compartí con ellos asambleas, misas, encuentros con funcionarios políticos, almuerzos, cenas, momentos de ocio y de alegría, pero también otros de decepción y tristeza. Debido a su condición de arquitectos, ellos participaron del proyecto oficial para construir la Plaza de la Memoria. Recuerdan con tristeza la resistencia de varios familiares de otros grupos a retirar el santuario y a abrir la calle: “somos los que llevamos adelante la Placita de la Memoria junto a otros papás. Con mucho dolor (...) la idea era levantar el Santuario, guardar todas las ofrendas (...) hubo una oposición muy fuerte de muchos padres de víctimas y de sobrevivientes”.⁴

Frente a la negativa de parte del movimiento a retirar el santuario, el gobierno de la ciudad avanzó con un proyecto para mejorarlo, construyendo en ese mismo lugar un gran Memorial con un enorme faro de luz. Este memorial gentrificaría el santuario, dándole un aspecto monumental, prolijo y diseñado. Como novedad central traía el hecho de que habilitaría la circulación vehicular. Como contaré más abajo, ese memorial se construyó quince años después, en una plaza cercana de la ciudad. Para la construcción del Memorial con el gran faro, el Gobierno porteño impulsó un concurso junto a la Sociedad Central de Arquitectos, donde participaron más de veinte iniciativas.

Si bien los trabajos de ciencias sociales en Latinoamérica sobre espacios de memoria y disputas sobre el pasado conforman un acervo cuasi infinito, en cambio el papel de quienes son responsables de su gestión y participan del campo de expertise profesional de los “hacedores de

⁴ Entrevista realizada por el autor a Javier en 10 abr. 2010.

ciudad”, arquitectos y urbanistas, no ha sido tan abordado (Vecchioli, 2014). Según la palabra de los arquitectos que realizaron la propuesta ganadora, su proyecto proponía

[...] testimoniar la tragedia, partiendo de reconocer que los sucesos ocurridos el 30 de diciembre de 2004 simbolizan un fuerte proceso de desamparo social, que no es el dolor de 194 familias, sino el dolor de todos. Por eso, la propuesta se niega a ocultar el dolor detrás de un muro, buscando trascender en un hecho urbano, que involucre a todos (Memorial [...], 2006).⁵

A partir de la capacidad y manejo de cuestiones técnicas, los arquitectos realizaron propuestas para traducir aquellas ideas a la nueva infraestructura conmemorativa, tales como demoler la pared que separaba la plaza del santuario, lo que generaría así una integración de ambos espacios; colocar una banda de granítico negro con los nombres de las víctimas; en el extremo opuesto colocar un ejemplar de Ginkgo Biloba –llamado “árbol de la vida”–; cambiar el nombre de este tramo de calle por el de “pibes de Cromañón”; y colocar pavimento rugoso que produce vibraciones y sonidos ante el paso de los autos, provocando la disminución de la velocidad del tránsito, a fin de estimular la reflexión y el recuerdo.

Entre los expertos que conformaron el jurado, integrantes de empresas privadas, de la agencia estatal encargada de los bienes públicos y de la Sociedad de arquitectos, estaban también Javier y Ariadna en representación de los padres de las víctimas, como asesores del concurso y jurados. Ellos representan un caso especial por su doble condición. Dentro del movimiento siempre fueron vistos como profesionales expertos que contaban con el conocimiento técnico necesario para traducir el sentido afectivo que las víctimas querían darle al memorial. Al revés, también eran vistos como familiares que podían interpretar de mejor modo el sentido del proyecto por haber sido protagonistas de “la tragedia”. Atrapados en lazos contrapuestos (Gluckman, 1958), en cada dominio de competencia los legitimaba su condición cruzada de ser familiares y, al mismo tiempo, profesionales de la arquitectura. Así, ellos oficiaron como mediadores y traductores entre uno y otro universo. Su caso no es el único: algunos familiares del movimiento –como quienes son abogados, por ejemplo– han construido una posición especial en virtud de su condición de profesionales de alguna disciplina que guarda relación con algún aspecto vinculado a la demanda. Para comprender su posición en la lucha, es necesario considerar las formas cruzadas de legitimación que se ponen en juego en los diversos dominios de competencia de los que participan (Boyer, 2008).

En el dictamen que evaluó el proyecto ganador que incluye el memorial y el faro de luz, se señalaba que:

⁵ Disponible en: <https://arqa.com/arquitectura/proyectos/memorial-homenaje-a-las-victimas-de-cromanon.html>. Acceso en: 1 dic. 2024.

A pesar de mantener abierto el tránsito, la propuesta de rugosidad en los pavimentos de las cuadras correspondientes de Mitre y Perón producirá un recordatorio a quienes recorran un tránsito pasante en automotor tanto por la vibración como por el sonido, a la vez que este hecho obligará a un tránsito recatado [...]. La franja negra en el piso, que contiene los nombres de las víctimas, es una pertinente y clara referencia al luto por las pérdidas. Se ha interpretado que el árbol de la vida será el foco que congregará las ceremonias ecuménicas.⁶

En el dictamen de los expertos se advierte la intención de lidiar con una situación conflictiva representada por las tensiones entre los propios integrantes del movimiento. De ahí que se afirme que “A pesar de...”, dando muestras de que este era un tema que traía intensos debates entre los familiares de los muertos. Allí también se expresa la solución “técnica” al conflicto, ya que se explica que la colocación de elementos que den rugosidad al pavimento hará necesario reducir la velocidad, frenar, para reflexionar, como forma de estimular la memoria; finalmente también se expresa el aspecto simbólico: el árbol de la vida, el color negro del pavimento en referencia al luto, etc. Como puede verse, este universo de profesionales expertos, sus representaciones y lógicas prácticas influyen en la manera en que estas infraestructuras conmemorativas son concebidas, gestadas e implementadas. En este caso, los profesionales de la arquitectura operaron una traducción (Tsing, 2023) de sus ideas sobre la necesidad de visibilizar el carácter colectivo del sufrimiento, la defensa de la vida y la necesidad de reflexión, a las capacidades de proyección y diseño, las características de los materiales y demás cuestiones técnicas.

Pero del mismo modo que lo que ocurría con las posiciones sobre si se debía retirar o no el santuario, al interior del movimiento Cromañón no todos los familiares acordaban sobre la construcción del memorial con su enorme faro. Los familiares reunidos en algunos grupos del movimiento se resistieron al mismo y denunciaron que la construcción del memorial era parte de una estrategia para reabrir la calle al tránsito vehicular: “[...] que no se atrevan a tocar la calle, porque es el único lugar que representa la corrupción del Estado. Esa calle tiene que estar cerrada porque simboliza el lugar donde más de 194 cuerpos estuvieron tirados por haber ido a ver un recital”.⁷ Ellos creían que el santuario expresaba suficientemente bien la relación entre el “dolor” y la “lucha”, y ello se debía, justamente, a que era visto como una legítima expresión del dolor de los deudos que, para denunciar la “masacre”, cortaban la calle al tránsito vehicular.

6 Disponible en: <https://arqa.com/arquitectura/proyectos/memorial-homenaje-a-las-victimas-de-cromanon.html>. Acceso en: 1 dic. 2024.

7 Disponible en: <http://www.familiasporlavida.org.ar/ultinot/1-latest-news/574-el-santuario.html>. Acceso en: 17 dic. 2018.

POLÍTICOS Y PSICÓLOGOS EN CONFLICTO: ¿QUÉ HACEMOS CON EL SANTUARIO?

En ciertos períodos clave, los debates sobre el corte de la calle en la que está emplazado el santuario encontraron amplia repercusión en los medios de comunicación de nuestro país, captando la atención de un amplio sector de la ciudadanía. Eso fue lo que ocurrió durante las elecciones que se realizaron dos años después de la destitución del alcalde de la ciudad. En ese marco, el candidato por el espacio político de la centroderecha sostuvo que el espacio conmemorativo debía retirarse y que la calle debía abrirse, contando con el consenso de los familiares y con el apoyo de los expertos en el tema: “Se trata de un lugar por el cual hay que tener un enorme respeto y recogimiento. Estamos reuniéndonos con arquitectos, con los padres y con los vecinos para lograr que la calle pueda funcionar normalmente” (Ibarra, 2007).⁸ Por su parte, el exalcalde destituido acusado por el movimiento de ser el responsable del incendio también se refirió al tema al señalar que el santuario debía levantarse y que el tránsito debía ser liberado: “El recuerdo y la memoria no pasan por una calle cortada. La circulación hace a la propia Ciudad de Buenos Aires y no pasa por allí el homenaje, el respeto, el recuerdo o los reclamos de justicia. Las dos cosas pueden ir perfectamente juntas”, afirmó.⁹

En el lenguaje de los funcionarios políticos –y en el de los arquitectos vistos anteriormente– se puede identificar significativamente la consideración sobre el dolor de los familiares, su condición de víctimas legítimas y, por ende, la necesidad de llegar a un consenso con ellos. Así, el cuadro de interpretación propuesto por los políticos asumía la legitimidad del dolor propio de quienes perdieron a sus hijos, pero consideraba además la situación que se planteaba hacia afuera del movimiento. Así fue como políticos de uno y otro lado del arco ideológico coincidieron en afirmar tanto la cuestión “afectiva” como la cuestión “práctica”, por lo que la situación respecto del santuario fue caracterizada como un conflicto entre dos tipos de derechos: el derecho a expresar el dolor de unos y el derecho a circular libremente por la ciudad de los otros. Presentar la situación de ese modo, les habilitó la posibilidad de constituirse en mediadores del conflicto para resolverlo. En un contexto electoral, con una audiencia especialmente atenta y sensible a sus palabras, tomaron el rol de mediadores entre posiciones opuestas, que serían reconciliadas, con “consenso”, por la actividad política.

⁸ Fuente: Cromañón: estudian reabrir una calle. **Diario La Nación**, 26 mayo 2007.

⁹ Disponible en: <https://www.infobae.com/2007/04/13/311181-ibarra-dijo-que-se-deberia-abrir-la-calle-cromanon/#:~:text=propia%20ciudad%20de%20Buenos%20Aires%20y%20no,el%20recuerdo%20o%20los%20reclamos%20de%20justicia>. Acceso en: 25 nov. 2024.

Algunos trabajos han señalado la importancia de los saberes vinculados al campo de la psicología y de la psiquiatría al momento de analizar su relación con los procesos de victimización (Rechtman, 2023; Fassin, 2023).¹⁰ En particular, desde los años 1980 se ha desarrollado en Argentina un campo que cruza la intervención profesional en salud mental con la militancia por los derechos humanos (Calmels, 2015; Lastra, 2023). La intervención de psicólogos, psiquiatras, psicoanalistas e inclusive de psicólogos sociales comprometidos con diferentes demandas sociales y causas públicas es un hecho habitual.

A pocos días de las declaraciones de aquellos políticos, importantes personalidades y referentes de la salud mental y los derechos humanos que acompañaban al movimiento de familiares y sobrevivientes se manifestaron públicamente. Uno de ellos, el profesor titular de la Cátedra de Psicología, Ética y Derechos Humanos de la Universidad de Buenos Aires, respondió en una nota que circuló por diversos medios de comunicación. Contra los políticos, señaló que el duelo era un proceso psíquico cuyo recorrido no podían ser determinado a priori:

Las declaraciones de funcionarios que manifiestan su intención de desmontar el santuario para abrir la calle al libre tránsito resultan insostenibles. Sobre todo cuando los argumentos son de carácter pragmático o se expresan en que “el duelo no pasa por una vereda o una calle cerrada.” Nadie puede establecer por dónde pasa el proceso de duelo del semejante. Es justamente una materia en la que no se puede legislar.¹¹

A causa de los extendidos intercambios y vínculos sostenidos con los especialistas de la salud mental, los familiares también estuvieron presentes en el IX Congreso Internacional de Stress Postraumático realizado en Buenos Aires en 2008. Allí se organizó una mesa especial sobre las víctimas de Cromañón que llevó por título “Tragedia de Cromañón. Consecuencias Físicas de las Consecuencias Psíquicas”. En este evento no hablaron solo expertos en salud mental, sino también los familiares invitados quienes relataron sus experiencias. Ambos se refirieron al conflicto planteado entre el nuevo gobierno de la ciudad y el movimiento Cromañón sobre la eliminación del santuario y la reapertura de la calle. Uno de los profesionales que disertó en el panel principal afirmó: “[...] en las tragedias colectivas, el duelo necesita un lugar para su tramitación, un espacio de memoria, donde los familiares puedan expresarse libremente de la manera que el dolor les permita” (Los psicólogos [...], 2008).¹² Se refería de esta manera a la necesidad vital que el santuario representaba para las víctimas que se encontraban atravesando

¹⁰ Para una comparación sobre la atención psicológica en Brasil y Argentina a las víctimas de dos eventos críticos (Kiss y Cromañón) puede consultarse Zenobi, Arosi y Gonçalves, 2011.

¹¹ Ibid.

¹² Disponible en: <https://www.infobae.com/2008/06/26/388277-los-psicologos-aconsejan-mantener-cerrada-la-calle-tragedia-cromanon/>. Acceso en: 8 oct. 2024.

las consecuencias del incendio. En ese mismo panel y bajo la misma línea argumental, otro profesional realizó un paralelismo entre el santuario de Cromañón y el santuario que se levantó frente al palacio de Buckingham tras la trágica muerte de Lady Dy. Según sus expresiones:

En el caso Cromañón es el santuario en donde espontáneamente los familiares fueron organizando su duelo en ese segmento de la calle. Y es razonable, que pese sobre ese segmento de calle un duelo largamente sostenido, porque es en esa calle donde los familiares vieron agonizar a sus hijos; y el tratamiento que se haga del espacio público no es indiferente al cuerpo sufriente de cada uno de aquellos que están llorando esas pérdidas [...]. En Cromañón la calle permanece cerrada en señal de duelo. Testigo mudo de aquella noche de horror, no puede ser habilitada de modo compulsivo ni arrojada nuevamente al desenfreno, al vértigo [...] (Cromañón, 2008).¹³

Desde estas posiciones, los expertos sentaron su opinión autorizada sobre la necesidad de mantener el santuario en su lugar y no proceder a reabrir la calle. Conociendo que al interior del movimiento había posiciones diversas sobre el tema, también afirmaron que la apertura de la calle debía realizarse sólo cuando los familiares estuvieran en condiciones psicoafectivas adecuadas y así lo decidieran.

Las categorías y discursos psi no fueron monopolizados por los expertos en el tema. De hecho, las propias víctimas hablaron de la necesidad de realizar un “proceso psíquico del duelo”, de evitar promover un “duelo patológico” y de esperar la “maduración afectiva” de algunos padres. Inclusive Javier y Ariadna –quienes habían colaborado con la Plaza de la Memoria y el Memorial con el faro, proyectos pensados para retirar el santuario– explicaron que antes de hablar de la reapertura de la calle “[...] primero hay que hacer un trabajo psicológico, porque aún no sanó el alma de ninguno de los relacionados con la masacre” (Cromagnon, 2007).¹⁴ En el mismo sentido, iban las palabras de Javier: “Como todo elemento de homenaje, hay que tener un tiempo de maduración. Para hacer el museo del Holocausto se tardó 50 años, nosotros no queremos que pase tanto tiempo, pero sí que haya una maduración para todo esto” (Un proyecto, 2024)¹⁵

A partir de diversas operaciones de traducción entre narrativas y lenguajes expertos, víctimas, políticos y psicoanalistas se refirieron al santuario; unos expresaron su comprensión y empatía con la dolorosa situación de los familiares traumatizados; por su parte, los familiares no solo hablaron desde el dolor, sino que apelaron a explicaciones políticas y del “campo psi” a fin de justificar el papel del santuario en la lucha y sus acciones de demanda pública.

13 Disponible en: <https://archivo.argentina.indymedia.org/mail.php?id=611192> Acceso el: 28 jun. 2021.

14 Fuente: Cromagnon: estudian reabrir una calle. **Diario La Nación**, 26 de mayo de 2007. Acceso el: 28 nov. 2024.

15 Fuente: “Un proyecto para Cromañón”. **Diario Página 12**, 28 de mayo de 2007. Acceso el: 20 nov. 2024.

DESTRUIR, TRANSFORMAR Y CONSTRUIR: LA PLAZA, EL SANTUARIO Y EL MEMORIAL

Entre el año 2008 y el año 2009 se llevó adelante el juicio penal por lo ocurrido la noche del incendio y fueron condenados músicos, empresarios, funcionarios del Gobierno porteño y policías. Luego de las condenas, el movimiento cambió de forma: muchos grupos dejaron de reunirse, dejaron de hacerse las movilizaciones de los días 30 de cada mes, y muchos padres y madres de los fallecidos se retiraron de la vida pública. En cambio, algunos sobrevivientes comenzaron a articularse, a organizar grupos de sobrevivientes, inaugurando la “segunda vida” del movimiento Cromañón, que aún subsiste bajo el impulso de estos jóvenes que luchan por reparación y memoria. Sin embargo, en ese nuevo escenario en el que ya no se realizaban movilizaciones ni se reunían los grupos, el santuario y la plaza dejaron de ser los puntos de referencia del movimiento. Con la finalización y el desenlace de las causas penales, las demandas del movimiento se transformaron, del mismo modo que las infraestructuras conmemorativas relacionadas con el hecho. Una vez finalizada la etapa penal y finalizada mi investigación principal, tomé distancia de la vida política del movimiento para pasar a concentrarme en el trabajo de los profesionales vinculados a las víctimas del incendio. Fue justamente en esa época que la situación del santuario comenzó a verse lentamente modificada.

Unos años después del juicio, en 2011, los vecinos y comerciantes de la zona cercana al mismo iniciaron acciones concretas para pedir que se abra el tránsito vehicular. La asociación vecinal Balvanera al Sudoeste (BALSUD), que se ocupa de asuntos urbanos vinculados a esa zona de la ciudad, propuso crear un espacio de diálogo llamado “Consenso Cromañón” entre los familiares, los vecinos y el Gobierno porteño para lograr acuerdos sobre el santuario. De un modo similar a los políticos, esta entidad expresó las dificultades que traía el santuario para la circulación en la zona, también señaló la necesidad de mantener la memoria “viva” y se solidarizaba con la causa de las víctimas del incendio. En uno de los documentos que me entregó en mano uno de los integrantes de BALSUD, ellos planteaban el problema. Allí podía leerse:

Quienes vivimos y/o trabajamos en las inmediaciones del lugar de la tragedia, unas 10.000 personas, padecemos, a consecuencia del cierre de la calle, daños en la salud y los bienes, y hemos pedido reiteradas veces su apertura; compartimos la demanda de justicia y la necesidad del ejercicio de la memoria colectiva “para que no se repita”.

Así se realizaron algunas reuniones entre vecinos, funcionarios del gobierno de la ciudad y una parte del movimiento: fueron convocados los familiares que se oponían al memorial con

el faro y a cualquier intento de mover el santuario de su lugar. En ese escenario orientado a lograr consensos para reabrir la calle, a principios de 2012, un nuevo suceso trágico sacudió la misma zona donde había ocurrido el incendio. Una formación de trenes que circulaba por las vías del ferrocarril ubicadas a metros del santuario chocó con el andén de la estación cercana a Cromañón y dejó 51 muertos y cientos de heridos. Rápidamente se expandió por los medios de la prensa que la presencia del santuario había dificultado el acceso de las ambulancias para rescatar a los heridos.

En ese contexto, con el objeto de abrir la calle, surgió un proyecto paralelo al de la construcción del Memorial con faro, proyecto que el gobierno de la ciudad mantenía “dormido”, inactivo. Este nuevo proyecto proponía “esquivar” el santuario, realizar una curva que lo dejaba intacto pero que obligaba a derrumbar la Plaza de la Memoria, para transformarla en una calle alternativa por la que, ahora sí, circulara el tránsito. En declaraciones públicas a medios de prensa desde ese sector del movimiento se aseguró que dado que el santuario no se movería de lugar, esto se haría “sin avasallar la memoria” (Realizan, 2012).¹⁶ En consonancia, los funcionarios del gobierno de la ciudad dijeron que los trabajos para iniciar esa obra se dispusieron “[...] con el consenso de los familiares [...] esta solución respeta a los familiares, respeta también a los vecinos y respeta la transitabilidad” (Así, 2012).¹⁷ Los políticos presentaron el acuerdo alcanzado como el producto de una mediación adecuada –realizada por ellos mismos– de aquello que habían definido previamente como un conflicto entre los intereses prácticos de los vecinos y los intereses afectivos de los familiares. Sin embargo, nunca se mencionó que esta solución implicaba demoler la Plaza de la Memoria –ver Foto 3– tan importante para otros grupos del movimiento. La destrucción de la Plaza de la memoria con el fin de construir la calle alternativa significó un duro golpe para los grupos del movimiento –como el de Javier y Ariadna–, que sostenían que era necesaria la apertura de la calle, pero que nunca habían pensado que ello se haría destruyendo aquel espacio para ellos tan relevante. Además, hacía varios años que el proyecto de Memorial con el faro había caído en el olvido: “Desde 2006 estamos de acuerdo con la reapertura de la calle. Pero no con esto [...] se destruyó la Plaza de la memoria y el lugar donde se iba a emplazar un monumento [con un faro] para las 194 víctimas” (La calle, 2012) dijeron con tristeza y amargura.¹⁸

Foto 3. Inicio de la demolición de la Plaza de la Memoria

16 Disponible en: <http://www.inforegion.com.ar/vernota.php?id=249284&dis=1&sec=1>. Acceso el: 30 oct. 2024.

17 Disponible en: <https://www.canal26.com/general/asi-quedara-calle-bartolome-mitre-tras-cromanon--147752>. Acceso el: 17 oct. 2024.

18 Fuente: La calle de Cromañón quedó abierta al tránsito. **Diario Página 12**, 13 de mayo de 2012.



Fuente: www.tn.com.ar. Acceso en: 22 oct. 2024.

Así se delineó una situación en la que individuos y grupos que ocupaban posiciones aparentemente idénticas (por ser víctimas) se encontraban separados, mientras que otros que ocupaban posiciones aparentemente antagónicas (una parte de los familiares y el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires) quedaron ubicados en una posición más cercana al Estado en lo que respecta a la resolución del tema. Estas luchas en torno de las infraestructuras conmemorativas que contemplaron su construcción, transformación y destrucción muestran las disputas por el poder de definir cómo debe construirse el espacio público y quiénes son los actores legítimos para hacerlo (Vecchioli, 2014).

La demolición de aquella infraestructura vino de la mano de la creación de una nueva: una calle pavimentada para que pudieran circular los automóviles y ómnibus, que venía a restituir la conexión que durante siete años había estado interrumpida. El santuario pasó a convivir con el intenso tránsito cotidiano de la zona.

Foto 4. Santuario y reapertura de la calle



Fuente: www.nueva-ciudad.com.ar. Acceso en: 2 ago. 2024.

Esta situación se mantuvo así durante algunos años, hasta que entre los familiares que cuidaban el santuario y el gobierno de la ciudad se promovió una reforma en el estilo de ese espacio, y se produjo un “emprolijamiento” que le quitó el aura de espontaneidad y heterogeneidad de objetos que lo componían. Con esta readecuación del santuario, allí donde antes había un techo de chapa precario con fotos, objetos, zapatillas, flores, leyendas, inscripciones, carteles hechos a mano, etc.... ahora pasó a haber un conjunto de tres “vitrinas” de hierro de 2 metros por 2 metros, cada una con un pequeño techo de plástico, que tenían enmarcadas en su interior las fotos de los jóvenes en tamaño pequeño. En lugar de estar ubicados en forma transversal a la calle, cortándola, tal como estaba dispuesto el santuario, esas vitrinas estaban dispuestas en el mismo sentido de la circulación, de modo tal de no cortar lo visual ni dificultar la circulación peatonal.

Con la demolición de la Plaza de la Memoria y la readecuación del santuario, el escenario urbano cercano donde alguna vez estuvo ubicado Cromañón cambió abruptamente: sobre la nueva vía alternativa que estaba ubicada sobre lo que alguna vez fue una vereda peatonal y luego la Plaza de la Memoria, circulaban ómnibus y vehículos.

Finalmente, recién en el año 2019, quince años después del incendio y diez años después de terminado el juicio, se concretó la construcción del proyecto de Memorial con su gran faro de luz. Si bien el proyecto original proponía colocarlo donde continúa hoy en día el santuario, el mismo fue ubicado en una plaza cercana a la zona. La Foto 5 muestra un enorme faro y un gran friso de mármol con los nombres de los fallecidos. Es notorio el hecho de que en esa nómina también han incluido los nombres de padres y abuelos de los fallecidos a los que

consideran como “muertos de Cromañón” por las enfermedades que les disparó la angustia, el estrés postraumático (TEPT), la tristeza, así como los de los diecisiete sobrevivientes que se suicidaron a lo largo de estos veinte años.

Foto 5. El Memorial



Fuente: Archivo propio (2024).

Esta nueva infraestructura ya no representa ni expresa en su materialidad la lucha del movimiento. No corta ninguna calle, no es un artefacto de bloqueo, sino uno conmemorativo que se propuso expresar el recogimiento y dolor por lo sucedido. Sin embargo, se trata de un espacio en el que las víctimas no se reconocen. No asisten, no lo usan, no circulan por allí. En mi última visita, a fines de 2024, pude comprobar que el mismo está en un precario estado de cuasi abandono, con pisos rotos, pintadas con aerosol en la base del faro, desechos de animales, etc.

CIERRE: LAS LUCHAS POR EL FUTURO

Abordar las infraestructuras como objetos reveladores (Barrios, 2017) nos permite

reflexionar críticamente sobre las formas en que “se hace” un desastre o una tragedia:

[...] la “catástrofe” no es un hecho, sino una construcción. Por un lado, hay fenómenos físicos –lluvias continuas, aludes de lodo, desprendimientos de rocas– y, por otro, hay una multiplicidad de relatos, explicaciones, interpretaciones, reacciones, temores y decisiones [...] es un proceso que transforma el fenómeno [...] en una construcción social y cultural: la Tragedia (Revet, 2006, p. 315).

Desde esa mirada, en particular, me he ocupado de tratar las dinámicas y procedimientos que se desarrollan de forma multiescalar entre movimientos sociales, funcionarios públicos y agentes privados durante los procesos conflictivos que involucran una serie de infraestructuras conmemorativas. Vimos cómo actores diversos que llevan adelante sus posiciones en base a intereses divergentes, que actúan en contextos distintos y sobre interpretaciones heterogéneas, conforman –retomando a Elias (1982)– una figuración social particular. A lo largo de este largo período de tiempo confluyeron sentidos no necesariamente idénticos o coincidentes sobre la lucha, el sufrimiento, las responsabilidades, etc., en la medida en que fueron puestos en juego por actores y grupos que ocupaban lugares diferentes y tenían intereses diferenciados: familiares de las víctimas, políticos profesionales, vecinos, psicólogos y arquitectos.

Al abordar las posiciones en torno del santuario que dieron lugar a una cierta figuración social, me propuse mostrar cómo esos diversos tipos de actores se esforzaron por producir fronteras entre ellos al delimitar campos de intervención específicos. Los políticos pretendieron resolver lo que presentaron como un “conflicto”, los actores psi fundamentaron el papel del santuario en relación a la subjetividad y al proceso de duelo, los arquitectos propusieron ciertas formas de renovarlo, modificarlo, y los familiares actuaron su dolor y su demanda de justicia. Cada uno actuó en base a principios de legitimación diferentes: los primeros como representantes del pueblo, los segundos en base a sus credenciales expertas y el conocimiento y, finalmente, las víctimas a partir de haber sufrido el dolor en primera persona. Las fronteras que separaron y unieron a los diferentes protagonistas de esta historia fueron producidas y reproducidas socialmente mediante sus intervenciones públicas. Por un lado, sujetos que actuaron desde posiciones diferentes apelaron a una interpretación común al momento de evaluar la situación del santuario. Todos ellos pusieron sobre la mesa el vínculo entre dolor, sufrimiento, trauma, memorialización y destacaron la necesidad de respetar el duelo y el dolor de los sufrientes. Por ello, consideraron la importancia de actuar a partir del “consenso” privilegiando la voz de los familiares que se resistían a levantar el santuario y abrir la calle cortada.

Por otro lado, puede reconocerse el fenómeno inverso y complementario: quienes actuaron desde una posición común, apelaron a diferentes tipos de explicaciones (científicas, religiosas, técnicas, etc.). En el caso de los familiares, ellos apelaron a términos del “campo psi” para explicar su situación. Asimismo, su mirada sobre el santuario puso en juego tanto

la explicación política sobre ese espacio como una herramienta que da visibilidad a la lucha, así como la explicación emocional según la cual el santuario sería un producto incuestionable por venir del sufrimiento. Prestando atención a las relaciones de interdependencia recíproca establecidas entre diferentes personas he intentado mostrar la circulación de interpretaciones, discursos y prácticas que muestran la porosidad de las fronteras entre universos que muchas veces asumimos como separados e incluso excluyentes, tales como expertos *vs.* legos, movimiento *vs.* Estado, familiares *vs.* políticos, etc.

Las operaciones de traducción entre narrativas y lenguajes diferentes relativos al dolor, a la política y a la técnica contribuyeron a traspasar y a conectar aquellos dominios heterogéneos y a producir al santuario como un espacio de dolor y de lucha. Ese doble aspecto del santuario puede verse en el hecho de que la dolorosa interrupción de las vidas de aquellos jóvenes y de la “normalidad” de la vida de esas familias, se expresó a través de otra interrupción, la del tránsito vehicular; una alteración con otra alteración; una disrupción con otra: esto es lo que expresa el santuario como infraestructura de bloqueo modificando las reglas de la movilidad urbana en la zona. Y ahí está su potencia como herramienta de lucha: no es tanto una cuestión “técnica” relativa a los efectos materiales que produce –un desvío vehicular–, sino una más bien “expresiva” que expone la disrupción afectiva, emocional, apelando a una de naturaleza práctica.

A fin de evitar un tratamiento reificado del movimiento, en este trabajo nos desplazamos entre una noción local del movimiento Cromañón como un todo (dando sus luchas contra un exterior representado por los políticos, los responsables del incendio, etc.) y simultáneamente, una perspectiva que dio cuenta de las tensiones entre quienes conforman sus “grupos” respecto al lugar que ocupaban esas infraestructuras conmemorativas en la lucha. La totalidad del entramado compuesto por el santuario y la Plaza de la Memoria debe entenderse como un dispositivo material y simbólico que expresaba al mismo tiempo separación y unificación, distancia y contacto, cooperación y conflicto entre esas personas y grupos.

Tal como he señalado en la introducción, con frecuencia las ciencias sociales han abordado el estudio de las luchas por el sentido del pasado, orientadas a consagrar e institucionalizar determinadas interpretaciones sobre ciertos sucesos ocurridos. En este caso, en cambio, he intentado tratar a las disputas por la infraestructura conmemorativa como expresiones de diferentes formas de hacer, pensar y proyectar, en breve, como expresiones de extensas e intensas luchas por el futuro del movimiento y la demanda de justicia.

REFERENCIAS

1. ANDERSON, Benedict. **Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism**. New York: Verso Books, 1991
2. ADEY, Peter; HANNAM, Kevin; SHELLER, Mimi; TYFIELD, David. Pandemic (Im) mobilities. **Mobilities**, [s. l.], v. 16, n. 1, p. 1-19, 2021. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/17450101.2021.1872871>. Acceso en: 23 jun. 2023).
3. AUGÉ, Marc. **Le sens des autres: actualité de l'anthropologie**. Paris: Fayard, 1994.
4. BAEZ ULLBERG, Susann. **Watermarks: Urban Flooding and Memoryscape In Argentina**. Stockholm: Acta Universitatis Stockholmiensis, 2013.
5. BARRIOS, Roberto. What Does Catastrophe Reveal for Whom? The Anthropology of Crises and Disasters at the Onset of the Anthropocene. **Annual Review of Anthropology**, [s. l.], v. 46, p. 151-166, 2017. Disponible en: <https://doi.org/10.1146/annurev-anthro-102116-041635>. Acceso e: 8 feb. 2024.
6. BERMÚDEZ, Natalia. Entre murales, grutas y altares. Una etnografía sobre trayectorias de familiares de víctimas 'no inocentes' (Córdoba, Argentina). In: PITA, María Victoria; PEREYRA, Sebastián. **Movilización de víctimas y demandas de justicia en la Argentina contemporánea**. Buenos Aires: Teseo Press, 2020. p. 120-145.
7. BOYER Dominique. Thinking trough anthropology of experts. **Anthropology in Action**, [s. l.], v. 15, n. 2, p. 38-46, 2008.
8. CATELA DA SILVA, Ludmila. "Lo que merece ser recordado...". Conflictos y tensiones en torno a los proyectos públicos sobre los usos del pasado en los sitios de memoria. **Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria**, [s. l.], n. 2, p. 28-47, 2014. Disponible en: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/11066>. Acceso en: 17 maio 2025.
9. ELIAS, Norbert. **La sociedad cortesana**. México: Fondo de Cultura Económica, 1982.
10. FASSIN, Didier. De la invención del trauma al reconocimiento de las víctimas. In: ZENOBI, Diego (comp.). **Víctimas: debates sobre una condición contemporánea**. Buenos Aires: Teseo, 2023. p. 43-56.
11. GARCÍA ACOSTA, Virginia. **The Anthropology of Disasters in Latin America**. State of the Art. New York: Routledge, 2019.
12. GLUCKMAN, Max. Analysis of a Social Situation in Modern Zululand. **The Rhodes Livingstone Paper**, Manchester, v. 28, 1958.
13. HARVEY, Penelope; JENSEN, Casper; MORITA Atsuro. **Infrastructures and social complexity: A companion**. London: Routledge, 2016.

14. HOLY, Ladislav. Theory, methodology and the research process: Ethnographic Research. *In: ELLEN, Roy (ed.). Ethnographic research: a guide to general conduct.* London: ASA, 1984. p. 13-34. (Research methods series).
15. ISACOVICH, Paula. Del Santuario a la Plaza de Mayo: un análisis de las marchas del movimiento Cromañón como rituales. *In: REUNIÓN DE ANTROPOLOGÍA DEL MERCOSUR, 4.,* Buenos Aires, 2009. *Anais [...].* Buenos Aires: RAM, 2009. p. 23-38.
16. JELIN, Elizabeth. **La Lucha por el pasado: Cómo construimos la memoria social.** Buenos Aires: Siglo XXI, 2017
17. LARKIN, Bryan. The Politics and Poetics of Infrastructure. **Annual Review of Anthropology**, [s. l.], v. 42, n. 1, p. 327–343, 2013. Disponible en: <https://doi.org/10.1146/annurev-anthro-092412-155522>. Acceso en: 2 abr. 2024.
18. LASTRA, María Soledad. Salud mental y derechos humanos: La territorialización de un nuevo saber sobre el terrorismo de Estado y sus efectos. **Nuevo Mundo, Mundos Nuevos**, [s. l.], v. 6, p. 1-14, 2023. Disponible en: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.92420>. Acceso en: 12 mayo 2024.
19. MARGRY, Peter Jan; SÁNCHEZ-CARRETERO, Cristina. **Grassroots Memorials: The Politics of Memorializing Traumatic Death.** New York: Berghaghan Books, 2011.
20. NAONO, Akiko Hiroshima' as a contested memorial site: Analysis of the making of a new exhibit at the Hiroshima Peace Museum. **Hiroshima Journal of international studies**, [s. l.], v. 11, 2005.
21. NORA, Pierre. Between Memory and History: les lieux de mémoire. **Representations**, [s. l.], v. 26, p. 7-24, 1989.
22. OLIVER-SMITH, Anthony; HOFFMAN, Susanna. Introduction: Why Anthropologists Should Study Disasters. *In: HOFFMAN, Susanna; OLIVER-SMITH, Anthony (ed.). Catastrophe & Culture. The Anthropology of Disaster.* Santa Fe: School of American Research Press, 2002. p. 3-22.
23. PALACIOS, Cecilia; RODRÍGUEZ, Anabella. Qué memoria(s) para Buenos Aires? Un análisis comparativo de los casos del Santuario de Cromañón y del Espacio para la memoria. **Estudios demográficos y urbanos**, [s. l.], v. 28, n. 2, p. 323-334, 2013. Disponible en: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0186-72102013000200323. Acceso en: 2 abr. 2024.
24. RECHTMAN, Richard. Ser víctima: genealogía de una condición clínica. *In: ZENOBI, Diego (comp.). Víctimas: debates sobre una condición contemporánea.* Buenos Aires: Teseo, 2023. p. 57-79.
25. REVET, Sandrine. **Anthropologie d'une catastrophe.** Les coulées de boue de 1999 au Vénézuéla. Paris: Presses Sorbenne Nouvelle, 2006.
26. SATHER-WAGSTAFF, Joy. **Heritage That Hurts: Tourists in the Memoryscapes of**

- September 11. Walnut Creek: Left Coast Press, 2011.
27. SION, Brigitte. **Memorials in Berlin and Buenos Aires: Balancing Memory, Architecture, and Tourism.** London: Lexington books, 2014
 28. TSING, Ana **Los hongos del fin del mundo.** Sobre la posibilidad de vida en las ruinas capitalistas. Caja Negra: Capitán Swing, 2023.
 29. VECCHIOLI, Virginia. La monumentalización de la ciudad: los sitios de memoria como espacios de intervención experta de los hacedores de ciudad. **Estudios sociales contemporáneos**, [s. l.], n. 10, p. 33-44, 2014. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/6459/645970618010.pdf>. Acceso en: 2 abr. 2024.
 30. VECCHIOLI, Virginia. Las Víctimas del Terrorismo de Estado y la gestión del pasado reciente en la Argentina. **Papeles del CEIC**, [s. l.], v. 90, p. 1-30, 2013. Disponible en: <https://ojs.ehu.es/index.php/papelesCEIC/article/view/12393>. Acceso en: 19 sep. 2024.
 31. VISACOVSKY, Sergio. **Estados críticos.** Estudios sobre la experiencia social de la calamidad. Buenos Aires: Antropofagia, 2010.
 32. ZENOBI, Diego (comp.). **Víctimas: debates sobre una condición contemporánea.** Buenos Aires: Teseo, 2023. Disponible en: <https://www.teseopress.com/victimasdebatesobreunacondicioncontemporanea/>. Acceso en: 2 abr. 2024.
 33. ZENOBI, Diego; AROSI Ana; GONÇALVES, Camila. Variações acerca do 'trauma': tensões na atenção psicológica para vítimas de eventos críticos (Kiss e Cromañón). **Brasiliana: Journal for Brazilian Studies**, [s. l.], v. 12, n. 2, p. 54-92, 2024. Disponível em: <https://tidsskrift.dk/bras/article/view/137272>. Acceso en: 30 oct. 2024.

Diego Zenobi

Investigador Adjunto en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y Docente del Departamento de Ciencias Antropológicas de Universidad de Buenos Aires. Doctor en Antropología por la Universidad de Buenos Aires. ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9652-8330>. E-mail: diego.zenobi@gmail.com